

# “NOS MATARON A LA NEGRA”<sup>29</sup> POR DIFUNDIR Mita



¡JUSTICIA PARA MACARENA Y SU FAMILIA!



## EDITORIAL

Somos tercas en la necesidad de forjar memoria histórica sobre las luchas de las mujeres anarquistas. En esa terquedad nos acompaña la voz de María Lacerda de Moura, quien ya en el año 1928 esgrimía un discurso crítico de un feminismo liberal propio de las clases burguesas, acomodadas en las lógicas caritativas que forman parte de una tradición más bien eclesiástica. También contamos con el esfuerzo contemporáneo de Martina Paillacar, quien desde el Sur de Chile nos ofrece una revisión de las reflexiones que entre los años 1939 y 1940 aportaron las anarquistas desde el seno de la Unión Sindical Femenina de Osorno. Esta revisión, que evidencia un momento de esplendor en la historia de las y los obreros de la región, no sólo nos invita al reconocimiento del pasado sino al rescate de aquellos principios que hermanaron la praxis feminista con la conciencia plena anticapitalista, es decir, el estrecho vínculo entre las mujeres y la clase social a la cual

pertenecen. Esto, en un contexto de actual auge del feminismo liberal burgués, es de vital importancia para clarificar los senderos de un necesario movimiento anarcofeminista.

Desde Murcia, las compañeras del Bloque Anarcofeminista aportan su luz a esos senderos. A través de un comunicado hacia el 1ro de Mayo, las compañeras declaran su comprensión del entramado de opresiones que se articulan a través de los Estados e invitan a forjar organización para resistir a ellas desde la lucha callejera. Reproducimos ese llamado y sus razones, con la ilusión de que puedan alcanzarnos sus voces en la lucha que de este lado nos ocupa. Consideramos a partir de ello que tanto lo contingente como lo trascendente deben ser abordados bajo la mirada y los principios que son legado anarquista.

La discusión sobre la prostitución, intrincada tarea que a todas nos implica, es abordada por Daniela, quien intenta

ahondar en las raíces del conflicto, un sistema patriarcal que otorga el poderío económico a los hombres y concibe el cuerpo femenino como objeto de consumo. Pensamos que esta discusión es necesaria sostenerla, pues el contexto aún pugna por convencernos de que nuestros cuerpos pueden “empoderarse” en el ejercicio de la venta, obviando el análisis estructural de nuestras sociedades, de la estrechísima vinculación que en nuestra región existe entre la trata de personas y la explotación sexual, así como del auge de la violencia que sobre los cuerpos feminizados recae cada día.

Y esa violencia sexual sobre las mujeres, que no se expresa sólo a través de la prostitución, es también abordada por Paula Martínez a través de un breve análisis de la vinculación entre las mujeres y la guerra. En su texto, Paula señala que el secuestro y violación de mujeres ha sido una herramienta histórica de las guerras y nos conmina tácitamente a cuestionar el sistema patriarcal autoritario que ha sido motivo de esta barbarie.

La violencia sobre los cuerpos femeninos que no se ofrecen

dócilmente al consumo masculino fue justamente la que robó el aliento a Nicole Saavedra, joven lesbiana brutalmente asesinada. La recordamos a través de la difusión de un texto aportado por Proyecto Híbridez. A ella y a Macarena Valdés, mujer que volvió a sus orígenes para luchar el territorio arrebatado y fue asesinada por una empresa transnacional que pretendió instalar una central hidroeléctrica sobre las tierras indígenas. Difundimos su historia desde los trazos de Mita, para no olvidar las expresiones de la violencia patriarcal capitalista sobre nuestros cuerpos-territorios y para fortalecer la rabia organizada que nos garantizará resistencia.

Finalmente, compartimos un análisis sobre la migración y su expresión sobre la vida de las mujeres que la viven. Sentimos necesario insistir en la comprensión de esa imbricación de opresiones que sobre nosotras recae. Solo ella será certeza de una auténtica integración de la lucha social anticapitalista.

*Diciembre, 2018*

## **NUESTRO FEMINISMO ES CONTRA TODA EXPLOTACIÓN**

# Esperando a Inakayal

Volvió Inakayal. Los huesos del lonko habían permanecido  
Desvelados demasiado tiempo en la vitrina de un  
Museo. Volvió para descansar en la tierra.  
Mis paisanos lo esperaban en Tecka. Puntuales estaban  
Allí: Fabiana y Silvia.

Las imagino celestes  
El frío en las polleras  
El corazón desandando la impaciencia

Las veo celestes  
De espaldas a la luna  
Atentas a los signos de la tierra

Sagradas y en silencio  
Por no perderse ni un latido  
Del tiempo aquel que regresó ese día  
A tocarles las manos y los ojos  
Y las halló tempranas  
Sin esquivarles la mirada al viento

Merecedoras del rumor en Chezungun  
...Inakayal...lonko...piwke  
en remolinos  
hasta aquietar la espera

del fondo azul  
recortó sus figuras y las traigo  
desde antes y hasta el horizonte  
Antiñir  
Cayupán  
Anay hermanas.

*Liliana Ancalao*

### ***Migrar alimenta al capital, sembremos resistencia***

Las migrantes somos consecuencia de los reacomodos capitalistas. Nos vimos obligadas a salir de un territorio que ya no podía garantizarnos subsistencia y nos hicimos mano de obra aún más barata en otro espacio de la geografía. Las implicaciones económicas de esa realidad son complejas tanto para nosotras como para las trabajadoras que ya habitaban el territorio que nos recibe. Cotizamos a las AFP lo mismo que cualquier trabajadora, aunque es probable que muchas de nosotras no obtengamos jamás una pensión y ese dinero sólo haya servido para nutrir las mesas de los grandes capitalistas. Al mismo tiempo muchas de nosotras sostenemos la economía doméstica de la abuela de la pobla que nos arrienda una habitación porque no le alcanza sólo con su pensión. Y es más que probable que también ella reciba nuestros cuidados, la amorosa expresión del trabajo no pagado.

No escogimos libremente esta situación y muchas de nosotras nos encontramos hoy aisladas y sumidas en una cruel dinámica de sobreexplotación para poder subsistir y a la vez servir de sostén a nuestras familias en otras regiones. Somos muy pocas las que logramos escapar de esa norma y sumarnos activamente en la organización y transformación social. Ya hemos sido despojadas una vez y debemos crecer en resistencia para defender con mayor fuerza este territorio que empezamos a construir en nuevo humus. Nuestras opciones de resistencia como colectivo inmigrante dependen de esa fortaleza y en alguna medida de cuán convocadas y acogidas seamos por la clase trabajadora organizada de la región. Al margen de nacionalismos, las trabajadoras debemos confluír en organización horizontal para la lucha contra la patronal, el Estado, el capitalismo y la cultura patriarcal de las instituciones que forjan machismo en nuestras sociedades. Sólo así podremos sentirnos seguras de avanzar certeramente hacia un destino auténticamente liberador. De la voluntad para construir ese destino, no podrán despojarnos nunca.

**NI SIRVIENTA NI VOTANTE  
MUJER AUTÓNOMA INMIGRANTE**

## **¿Feminismo o Caridad? (1928)\***

***Por María Lacerda de Moura***

La palabra “feminismo”, de significado elástico, desfigurada, corrompida, mal interpretada, ya no dice nada de las reivindicaciones feministas. Resbaló hacia el ridículo, a una concepción vaga, adaptada incondicionalmente a todo lo relacionado con la mujer. En cualquier chica, a cada paso, vemos la expresión “victorias del feminismo” –refiriéndose, a veces, a una simple cuestión de moda! A ocupar un puesto destacado en una institución pública, a cortarse el pelo “à la garçonne”, a viajar sola, a estudiar en academias, a publicar un libro de poesía, a ser echadora de cartas, a divorciarse tres o cuatro veces, a ser de las columnas “Para todos”<sup>1</sup>, a cruzar a nado el Canal de la Mancha, a ser campeona en cualquier deporte– en todo eso consiste “las victorias del feminismo”, victorias que no significan nada frente al problema de la emancipación integral de la mujer.



### ***La verdadera emancipación es apartada a un lado***

Es una táctica bien empleada. Mientras las mujeres se contentan con esas “victorias”, su emancipación es dejada de lado o no llega ni a ser descubierta por los reivindicadores de los derechos adquiridos... Y esas reivindicaciones no se pueden limitar a una acción caritativa o a un simple derecho de voto que no va, de ninguna manera, a solucionar la cuestión de la felicidad humana y se restringirá a un número limitadísimo de mujeres. Además, cuando los hombres serios se retiran, en ostracismo voluntario, de esa política de latrocinios oficiales, de esa bacanal parasitaria, de esa impúdica forma de tratar los negocios públicos; cuando se decreta positivamente la quiebra, el descrédito del parlamentarismo en toda una sociedad en descomposición, es cuando la mujer despierta y sale corriendo tras el voto, cosa que debió ser luchada hace cien o doscientos años... o supone, ingenuamente, estar cuidando de los intereses femeninos o sociales en general.

### ***La solución a los problemas humanos no es la caridad***

Cuando llegamos a la conclusión de que la caridad humilla, desprecia, emascula, desvitaliza al que da y al que recibe, es cuando sentimos que la solución para los problemas humanos no es la caridad que sofoca todas las fibras interiores de las que tira, las caras exhibidas de la miseria, las sobras, lo superfluo; la caridad que estrangula todas las energías latentes de aquel que extiende las manos para recibir servilmente lo que sobra de las orgías y de la explotación de los que viven del trabajo ajeno; es cuando por sí misma, la moral de la que se alimenta la sociedad vigente decreta la carencia, esa moral odiosa, de clases de ricos piadosos y de pobres que recibirán limosnas, de explotadores caritativos y de explotados calculadamente vigilados por las fuerzas armadas, de mantenimiento de la pasividad exterior y de la revuelta de los esclavos modernos, esa moral farisea que para los ricos aconseja ejercer la caridad, la distribución ostentosa de los superfluo adquirido a costa del sudor proletario, y para los pobres recomienda la resignación pasiva, el recibir humildemente las sobras que salpican de las mesas de los ricos y mirar agradecidos a esas manos orgullosas que se divierten en la caridad exhibicionista de los salones elegantes, sacando provecho de las miserias sociales para su placer; es cuando nuevas fórmulas de una moral más pura se nos presentan para otra organización social con más equidad. Aún la mujer está convencida que su más alta misión en la vida es la caridad y solamente conoce la cuestión social a través de la caridad, esa caridad de tés, tangos y requiebros en los salones...

### ***Gastan fabulosas sumas en la construcción de iglesias y explotan torpemente a los criados***

Esa misma mujer que reparte altas sumas para la construcción de iglesias u hospicios religiosos explota a los criados, a la cocinera, a la lavandera, a la modista contratada para trabajar en su casa, horas y horas, bajo la mirada impertinente de la mundana ociosa, de la virtuosa criatura que por las columnas de la presa extiende las manos dadivosas consolando a los infelices, los desposeídos de la vida... Paga por un sombrero, por una pluma, por un pendiente, por un vestido de fiesta, por un abanico, por una sombrilla, por una joya, por cualquier disfraz, sumas fabulosas e increíbles, entre tanto ejerce una presión vergonzosa sobre la modista que le cobra una miseria por cualquier trabajo hecho con sacrificio inaudito, en horas triturantes de agonía, por la noche después de la jornada de trabajo diario en el taller, en el que ya también le quitaron la sangre en la amargura de la explotación por el salario.

sigue haciendo de las suyas humillando y sometiendo los cuerpos de las mujeres trabajadoras.

Sin duda alguna, esas “políticas de género” no responden a las demandas más urgentes del movimiento feminista, mucho menos de las mujeres migrantes. Responden a los intereses de la misma clase política empeñada en ofrecer máscaras y migajas para sostener el estado de cosas. Nos corresponde a nosotras, migrantes, feministas, mujeres anarquistas, no sólo develar esa verdad sino trabajar incansablemente por consolidar una organización autónoma lo suficientemente sólida como para hacer frente a las campañas estatales que caricaturizan nuestras demandas y a su vez accionar sin dobleces ante las amenazas que pesan sobre nuestra existencia. Por sobre el acoso callejero, expresión apenas de lo que venimos denunciando, nos interesa combatir la violencia machista. Y para combatir esa violencia no bastará con ordenanzas ni cartelitos en la entrada de las construcciones, para ello deberemos avanzar en transformar radicalmente la sociedad, abrazar sin descanso los principios de una sociedad si jerarquías que procure la más plena y auténtica igualdad social. Resulta entonces indispensable para el movimiento feminista en general, deslastrarse de todo vicio burgués y dejar de atender a la línea política que dictan los gobiernos y las ONG empeñados en exprimir a las más precarizadas. De no hacerlo, sin dudas se constituirá en un obstáculo más para las mujeres migrantes, trabajadoras, que no anhelamos cuotas de participación en la sociedad capitalista patriarcal, sino que su destrucción total y definitiva.



normal. La sensación de abandono que invade a quienes exigían esos cuidados, no se eliminará a fin de mes con el cobro de la remesa. En aquel hogar, es probable que la mujer migrante se constituya para siempre en una “mala madre”.

Pero la mujer que ha migrado no dejará entonces de ejecutar los roles de cuidado que la sociedad le ha encomendado por el sencillo hecho de haberla definido como mujer. Corresponde a la mujer migrante cuidar a los abuelos que otro Estado arrojó a la miseria, criar a las niñas que el sistema salarial separó de sus mamás, preparar las comidas y sacudir las camas de los jóvenes estudiantes y/o liberados del trabajo asalariado, entre otras tareas de producción y reproducción. Son esas las “buenas inmigrantes” que celebran progres y no tan progres. Las que cocinan rico, las que sonríen a pesar del cansancio, las que sirven la mesa, destapan la cerveza, las que sirven.

Ante este panorama, el feminismo autónomo ha logrado sentar la discusión en torno al trabajo doméstico. Y es probable que esa discusión abra paso para que en un futuro estos roles tan importantes para la sociedad pero tan desacreditados por el sistema capitalista patriarcal, puedan ser redefinidos y asumidos colectivamente. Sólo entonces dejarán de ser el yugo de las mujeres.

### ***Las políticas de género, la organización feminista***

Por su parte, los Estados nacionales pretenden ponerse a tono configurando lineamientos con lo que denominan “perspectiva de género”. Se ofertan mil y un cursos para que los funcionarios adquieran esta cuasi mágica fórmula con la cual aspiran no sólo nutrir sus hojas de vida e ingresos salariales, sino la capacidad para intervenir en el desarrollo de políticas públicas que se muestren como progresistas en materia de derechos para las mujeres. Así, hemos sido testigos de cómo esos mismos policías capaces de perseguir, golpear y despojar a las mujeres mapuches e inmigrantes de su mercancía para la venta callejera, luego acuden con uniforme planchado a los cursos de capacitación de un tal Observatorio Contra el Acoso Callejero. Es atendiendo a esta política del “cumplimiento y miento” que surgen leyes como la del aborto en tres causales, tan débil en su concepción, que mutó adefesio con el cambio de mando presidencial, una burla a las aspiraciones del movimiento de mujeres, pero una lección enorme para todas las que pudieron creer que las leyes pueden forjar derechos y que podemos ahorrarnos el trabajo de tomarlos por cuenta propia.

Son estas mismas “políticas de género” las que penalizan el acoso callejero con leyes y ordenanzas municipales, dirigiendo su especial atención contra los obreros de la construcción, estigmatizándolos como responsables de las agresiones machistas contra las mujeres transeúntes e invisibilizando el acoso sexual que se despliega dentro de las oficinas de Recoleta y Las Condes, donde más de un jefe, gerente, director, ha hecho y

### ***Llora ante la pantalla del cine y se muestra impasible ante las injusticias sociales***

Sentimentalismo en la piel que hace llorar ante la pantalla del cine y, todavía, hipa entorno a la elegante caridad toda la miseria titánica de la lucha por la vida y ella no ve, no quiere ver, el sufrimiento milenario de la mujer proletaria, de ignorancia calculadamente cultivada a través del pan duro de cada día, en el trabajo exhaustivo de la fábrica, de las oficinas y el doméstico, sirviendo a la hartura ociosa de la alta sociedad o de los burdeles de vicio elegante. La piedad de las señoras caritativas no ve nada, no sabe de la lucha dantesca de una pobre muchacha del pueblo que resbala en la miseria más negra si no cae en los brazos abiertos de la prostitución “necesaria” en esta sociedad bestial y moralista. La actividad de la mujer elegante sólo sabe alimentarse de esa caridad exhibicionista de los salones iluminados, donde ostenta su belleza, sentimientos y una bondad estudiada ante el espejo. La mujer es vanidosa, conformista y los psicólogos femeninos andan preocupados en agradar, en hacer psicología de alcoba, no profundizan, no quieren ver la falsedad de los sentimientos caritativos de la mundanidad elegante. Ella prefiere continuar sufriendo las consecuencias de su servilismo, de la sumisión en el desarrollo de su carácter y de las dificultades de iniciativa para luchar contando con las propias energías. Busca conservar su parasitismo dorado, indiferente a los males sociales: es odalisca y cortesana, pero va a la iglesia en las horas elegantes a rezar por el prójimo y bailando un paso moderno ejerce la caridad. ¡Cómo es odiosa y perversa esa caridad!

### ***Civilización de protectores y protegidos***

La mujer doblemente esclavizada es quien no comprendió que es necesario levantar el ánimo abatido del que lucha, del que piensa en sucumbir a los embates de la injusticia social, procurarle medios y subsistencia por el esfuerzo personal y hacer de él un individuo capaz de ver la civilización de hartos y hambrientos, de ociosos parásitos viviendo a costa del sacrificio ajeno, civilización de protectores protegidos, de lobos y corderos, en la que los más altos sentimientos se confunden con las más torpes bajezas de látigo azotador, de avaricia y proxenetismo, de exceso de ociosidad y miseria. En todo, también en la literatura, esa literatura nefasta, de elogio, alabanzas incondicionales, literatura odiosa endiosando a la fémina, literatura a la que Julio Dantas<sup>2</sup> contribuye para el cultivo sistemático de la comodidad, de pataleos y cortejos, de falso sentimiento, de sentimentalismo para el público. Es el raciocinio oscurecido por la esclavitud femenina secular de la tutela de los dogmas y las modas, de los perjuicios y la rutina, lo que se cierra tras la lluvia de galanteos y frases hechas. Y la mujer olvida que tiene algo más que la carne de sus perturbadores contornos. Deja de ser mujer para ser apenas el animal del hombre. La gran miseria, el gran dolor de las injusticias sociales vive a su

lado y la mujer desvía la mirada para poder divertirse, gozar de los privilegios y de su acomodado adorno, de predilecta número uno, de prisionera en jaula dorada de avenidas elegantes, siempre la misma esclava, odalisca y cortesana.

### ***Adormecida entre telas***

El alma femenina yace adormecida entre telas y joyas del imperio de la moda –la eterna sultana de ese harén de civilizados que aún compra, vende, explota, seduce, abandona por descartable a la misma mujer cuya imagen es su única preocupación–. Es deprimente la situación de la mujer burguesa en este medio de prostitución social, en el que los hombres no saben mirar a una mujer sin perderle el respeto.

### ***¿Para qué nombrar a las asociaciones retrógradas del feminismo de caridad?***

Sin duda es doloroso escrutar las miserias de los hambrientos, de la desnudez, de los cortijos. Pero no tratan de ahondar en la causa de la llaga sangrienta de la miseria, ni en el corazón de la opulencia, al lado de la ociosidad que se divierte cínicamente después de lanzar unas monedas para los desarrapados, monedas robadas del arduo trabajo de los explotados por un salario.

### ***Divertimientos a costa del dolor***

Apenas hay preocupación en tirar migajas a la boca desencajada del hambre, solamente para que nos dejen en paz... Es divertirse a costa del dolor, de la amargura del hambre, es insultar al sufrimiento.

Y la miseria está de tal modo humillada, deprimida, que no tiene fuerzas para devolver, orgullosamente, los restos que se le tiran a través de los esplendores de los salones elegantes, por entre las puntas de los dedos enguantados para que no vuelva una salpicadura de las calzadas a embarrarles las dadivosas manos. Ojalá no hubiera ociosos hartos, degenerados por el tedio y por los vicios elegantes, no hubiera explotación de la mujer por el hombre, y entonces ciertamente no sería “necesaria” la prostitución, esa perversidad innombrable en nombre de la virtud.

La caridad es la ventana de la conciencia abierta para la exploración diurna y nocturna del proletariado en las oficinas, en las fábricas y, del campesino y del colono en la agricultura. Para que la elegancia brille, para que triunfe lo mundano, para que los cabarets y los casinos vomiten ociosos es preciso que el colono, el campesino y el operario de ambos

cúspide de una idea que al resto de las trabajadoras nos exige esfuerzos supremos para forjar organización y lucha, a la vez que sostener dos hogares. Y es que no serán los espacios antiautoritarios un lugar en el que las mujeres migrantes encontremos redes de solidaridades, si no impera en ellos una perspectiva interseccional que permita la comprensión de nuestras distintas realidades y que las asuma como parte de sí para poder constituirse en fuerza de resistencia anticapitalista.



### ***Los cuidados en crisis, la buena inmigrante***

El hogar que una mujer deja atrás para migrar, debe reconstruirse a sí mismo. Los roles de cuidado que esa mujer asumía serán realizados ahora por otra mujer de la familia, pues pocas veces un varón habrá de romper el mandato patriarcal para cuidar a los abuelos, criar a las niñas, dedicar una jornada adicional a las tareas del hogar. En esa reacomodación de la economía del hogar también se fracturan relaciones afectivas, es lo

material de las remesas. Casi todas acaban en catástrofes familiares: ¿Cuánto vas a enviar este mes?, ¿Por qué no has enviado aún?, ¡Debes enviar cuanto antes!

Es por ello que a toda inmigrante urge construir una nueva red de solidaridades. Muchas logran encontrarla más inmediatamente en las iglesias, hay que admitirlo siquiera con vergüenza. Esa institución anquilosada y plagada de mitos e hipocresías, sigue disputándonos efectivamente la construcción de espacios de apoyo. Las personas que a ella acuden se comparten datos de empleo, de arriendo, se juntan a conversar sobre sus situaciones, construyen las relaciones que muchas veces no está dispuesto a construir el nacional con el migrante, ni siquiera en los más politizados espacios antiautoritarios.

Las iglesias también ofrecen algo fundamental para cualquier migrante sin techo: las casas de acogida transitoria. Por supuesto que son lugares en donde impera la lógica paternalista y asistencialista. Pero de seguro que si eres mujer migrante y el hombre que te arrendaba un cuarto ha intentado abusar de ti y luego te ha echado a la calle, seas creyente o convencida atea, agradecerías infinitamente el abrazo asistencial de una monja.

Otros espacios de confluencia y apoyo entre inmigrantes son los sostenidos sobre la base de iniciativas culturales. Los grupos de danzas folklóricas logran constituirse como un espacio de comunión entre personas casi siempre de un mismo gentilicio. El esfuerzo por aferrarse a las raíces, que bien puede estar acompañado de otras insanas dosis de patriotismos, los integra en la voluntad por mostrar las propias tradiciones y defenderlas de la distancia y el olvido para legarlas a los hijos nacidos fuera del terruño. En ese esfuerzo confluyen diálogos de resistencia.

Otras efectivas redes de apoyo mutuo han comenzado a surgir entre mujeres inmigrantes. Se trata de espacios separados en donde se pretende integrar una perspectiva feminista a la vez que procurar la formación y el activismo de las integrantes. Si bien estas organizaciones no cuentan hoy con la fortaleza política suficiente para autogestionar espacios físicos que puedan ser de utilidad a toda la comunidad migrante, es probable que su desarrollo al margen de la institucionalidad sí pueda garantizarlo a futuro. Las amenazas a este desarrollo son exactamente las mismas que pesan sobre todo el movimiento popular: que a través de la corporativización, puedan quebrarse voluntades críticas y transformadoras.

Resulta entonces indispensable que el movimiento anarquista, si pretende sostener para con la comunidad migrante sus principios de solidaridad y apoyo mutuo, se libere a sí mismo de la parálisis impuesta por el neoliberalismo, así como de los vicios antisociales que lo colocan al margen de nosotras, sintiéndose a veces una élite de razón casta y pura, en ocasiones liberada del trabajo asalariado (que jamás del sistema salarial), otras veces sumida en el consumo contracultural, pretendidamente en la

sexos sean triturados, plegados, aplastados en las oficinas, en las lavanderías, en las fábricas, día tras día, sin tregua, sin derecho alguno a no ser el derecho al trabajo obligatorio.

### ***Varias supersticiones***

Es la moderna esclavitud del salario la que mata de hambre y cubre la desnudez de los hijos que también serán pronto destinados a la torpe y miserable explotación por el parasitismo social, incansable en su faena de acumular bienes para gozar a costa del sudor exhaustivo de las máquinas de trabajo, de los animales de tiro, del proletario mundial. Debemos a la superstición gubernamental, a la superstición religiosa sectaria, a la superstición patriótica, a la superstición nacionalista, a la superstición del progreso material, a la ganancia de unos y al servilismo de la mayoría, el predominio de esta civilización de dos clases sociales: la de los ricos y la de los pobres.

A la humanidad le costará comprender que la vida social podría desdoblarse en un ambiente de solidaridad, de apoyo mutuo, sin amos ni esclavos, sin protectores ni protegidos, sin representantes parlamentarios en mediocracias diplomadas...

### ***Religiones: instrumento de explotación de los incautos***

Llevará aún muchos siglos percatarse de que las religiones organizadas, política y económicamente, no son sino instrumentos de explotación de los ignorantes, de los desfibrados, de los ambiciosos, de los moluscos, de los que carecen de espina dorsal...

Nadie crece en su individualidad a través de la consciencia o de la inconsciencia de otro. No está demás repetir que la actual organización social se basa en la ignorancia de unos, en el servilismo de la mayoría, en la astucia de otros, en la comodidad de muchos, en la explotación por los listos, en la felicidad de los proxenetas y los mantenidos, de esa prostitución, de ese régimen de competencia en el que se compra y se vende todo, incluso el amor y la consciencia, las más altas manifestaciones de lo que es noble, bello y grande, de lo que alborota en vibración interior de nuestra vida profunda.

### ***Representación parlamentaria: un tiovivo***

Sentimos que las mentalidades de la élite superaron hace mucho la moral actual que intenta encadenar aún las aspiraciones humanas libertarias. Todo quebró: la iglesia, el parlamentarismo, la educación, la institución

legal del matrimonio, la universidad, el patriotismo. Y es ahora cuando la mujer viene a reivindicar el derecho al voto, cuando la representación parlamentaria es un tiovivo y el sufragio universal una mentira. La mujer, esa formidable energía latente que está despertando para la actividad social, ya fue atada por el pasado reaccionario para dispersar todas sus fuerzas en la corriente de las “verdades muertas”.

### ***Feminismo de votos y feminismo de caridades***

Ésta es la razón por la que no puedo aceptar ni el feminismo sufragista y mucho menos el feminismo de caridad. Mientras tanto la mujer se olvida de reivindicar el derecho a ser dueña de su propio cuerpo, el derecho a la propiedad de ella misma. Soy una indeseable, estoy con los individualistas libres, los que sueñan más alto una sociedad donde haya pan para todas las bocas, donde se aprovechen todas las energías humanas, donde pueda cantar un himno a la alegría de vivir en expansión de todas las fuerzas interiores, en un sentido más alto, para una limitación cada vez más amplia de la sociedad sobre el individuo. ¿Qué representa una guardería, un hospital o un derecho al voto ante la amplitud de nuestros sueños de redención humana por la propia humanidad? Es subir más alto el corazón y el cerebro, ver horizontes dilatados más allá del sectarismo religioso o de la superstición social gubernamental. ¿Eso es feminismo? Denle el nombre que deseen, importa poco. Lo que mi feminismo (no me agrada una expresión tan estrecha para un ideal tan amplio) reivindica es el “Derecho Humano”, el derecho individual, por encima de cualquier otro derecho, más allá de los derechos limitados del parlamentarismo, por encima de cualquier otro derecho, más allá de los derechos de clase.



\* Publicado originalmente en *Jornal Independente O Ceará*.

<sup>1</sup> Columnas en periódicos y dominicales con consejos para mujeres.

<sup>2</sup> Julio Dantas, poeta y dramaturgo portugués que trataba la temática romántica.

# Mujeres de Otro Humus

REFLEXIONES ANARCOFEMINISTAS

EN TORNO A LA MIGRACIÓN



***Por Arpía Cantora***

### ***La pérdida del territorio, la defensa de los cuerpos***

La consigna del progresismo reza que “todas somos migrantes”. Una falacia más dentro del cúmulo que sostiene las políticas tibias de una izquierda no sólo autoritaria sino corporativizada. No, no todas somos migrantes. Algunas personas han dejado sus lugares de origen para movilizar capitales y conquistar nuevos territorios. Otras lo han hecho para sumar otro tipo de posesiones: títulos académicos, por ejemplo. Las mueve una motivación colonialista. Otras, nosotras, hemos sido despojadas de nuestro terruño por esa motivación ajena y lo único que nos ha quedado ha sido nuestro cuerpo de mujer. Hemos debido entonces movilizarlo hacia otros lugares y poner en venta la fuerza de trabajo que él nos supone. Nosotras somos migrantes.

Lo anterior define no sólo una identidad, sino todo un entramado de relaciones sociales extremadamente complejo. Cuando una se convierte en migrante, la batalla por la defensa del cuerpo parece entonces ocupar el papel fundamental en la vida. Habrá que defender el cuerpo de los puteros masificados que conciben a la mujer migrante como un objeto de consumo, de los patrones que comprenden que tu condición migrante merece siempre un sueldo más bajo y una explotación mayor, de una sociedad racista que estigmatizará tu tono de voz, tu color de piel, la textura de tus cabellos, el tamaño de tus pechos, el ancho de tus caderas, tu cuerpo todo.

### ***El quiebre de los afectos, la red de solidaridades***

Mientras libra la batalla en humus ajeno, la mujer que ha migrado también se esfuerza por sostener a la distancia los lazos afectivos que ha dejado atrás. Entonces nos dejamos buena parte del sueldo en llamadas de larga distancia, en remesas familiares que sirvan de sostén al hogar primero. Pero ya bien canta aquel clásico de los años 70, la distancia es como el viento y apaga el fuego pequeño. Y lo cierto es que muy pequeño fuego ha de quedar para relaciones sostenidas únicamente sobre la base





Es por esto, sumado al esquema de las invisibles pero existentes esferas separadas, que la guerra y el concepto de lo bélico pertenecen a la masculinidad, aunque muchas mujeres hayan participado en diversos conflictos armados en diversos puntos geográficos y cronológicos en nuestra historia, lo cual supone una grave y dolorosa contradicción para quienes tenemos útero y levantamos el puño, dado que incluso aquellos grupos armados que dijeron y dicen luchar por el noble ideal de la libertad, la igualdad y la justicia, recurrieron a la violación y mutilación de los

cuerpos de las mujeres. Podría resultar ilustrativo el caso del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial, que integró en sus filas a numerosas y valientes mujeres que perdieron el miedo y empuñaron las armas, muchas de ellas destacando sobre sus compañeros hombres, para defender el idealizado Estado comunista, y combatir el fascismo. Aun con esta premisa, los soldados rusos violaban a las mujeres alemanas, no por ser las enemigas, sino por ser las mujeres enemigas, y después se sentían incapaces de mirar a los ojos a sus compañeras comunistas. Podemos hablar también del caso de las mujeres revolucionarias mexicanas, cuando no violadas por el enemigo, forzadas a seducirlo y mantener relaciones sexuales con él.

Aunque todas estas mujeres participasen de forma activa en los conflictos, jamás hicieron a sus compañeros ni al resto de mujeres en el ámbito doméstico, cuestionar las relaciones de poder entre los sexos y situar la lucha feminista y la lucha de clases en un plano paralelo. Pero tampoco podemos culparles, pues ya dejaron trazado parte del camino y, si vamos a la raíz, el heteropatriarcado supone un sistema básico de organización de las relaciones humanas, mucho más ancestral que el capitalismo y que otras muchas relaciones de poder en este mundo, y determina todos los aspectos de nuestras vidas, aunque muchos que tienen miedo de la pérdida de sus privilegios masculinos se empeñen en decir lo contrario.

## Unión Sindical Femenina de Osorno: Reflexiones Anarcofeministas (1939-1940)

*Por Martina Paillacar Mutizábal*



Las mujeres anarquistas, si bien son las menos mencionadas, fueron de vital importancia para la profundización, desarrollo y expansión del anarquismo. En el mundo, algunas autoras feministas, pensadoras en la línea libertaria, son: Lucy Parsons y Emma Goldman en Estados Unidos, Charlotte Wilson en Reino Unido, Teresa Claramunt, Federica

Montseny, Antonia Maymon en España,

Salvadora Medina en Argentina, Virgilia D'Andrea en Italia, María Álvarez y Lucci Fabri en Uruguay, María Lacerda de Moura en Brasil, quienes evidenciaban desde una perspectiva anarquista, la precaria condición en cuanto a derechos civiles y políticos que vivían las mujeres. En Chile, la lucha por la emancipación femenina, tiene una larga data que se remota a la conformación del país como tal y en ella, se disputan diversos intereses políticos, ideológicos, económicos. Ya en las postrimerías del siglo XIX se constituían sociedades, organizaciones, fraternidades, sindicatos y confederaciones que abogaban por la emancipación de la mujer.

A nivel local, en 1930, la población en la ciudad de Osorno, ubicada en la actual región de Los Lagos, era de 55.426 personas, de ellos, 27.214 eran mujeres que vivían mayoritariamente en las zonas rurales (34.952) según el censo de entonces<sup>1</sup>. Ya para esos años la vida sindical y federada en Osorno era múltiple y activa. Existían múltiples federaciones y sociedades que dan cuenta del desarrollo de una significativa vida obrera. En cuanto a organizaciones exclusivamente femeninas, existían diversas sociedades, entre las que es posible reconocer: el Centro Femenino Laborista; la Sociedad de Señoras; la Sociedad de Socorros de Señoras; el Club de Señoras (destinada a proteger el trabajo femenino); La Sociedad de Socorros Mutuos "Las hijas del trabajo"; la Agrupación Pabla Jaraquemada; la Ilustración Femenina de Rahue<sup>2</sup>. Existía asimismo una escuela nocturna de mujeres que funcionaba en el Centro Escolar Arturo

<sup>1</sup> Resultados del X Censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas Comparativas con Censos anteriores. Imp. Universo, Chile.

<sup>2</sup> Que en su local, años más tarde se utilizaría como espacio de reunión en más de una oportunidad del anarco sindicalismo local.

Alessandri, Escuela nº5. Años más tarde, se fundarían en Osorno, otras sociedades de mujeres como: la Sociedad Unión de Obreras de Rahue (1933); la Sociedad Femenina Juana de Arcos (1935); y la Sociedad Inés de Suarez de Rahue (1948), entre otras.

En cuanto a organización anarcofeminista en la época, cabe sin duda destacar la Unión Sindical Femenina de Osorno que se crea el día domingo 22 de noviembre del año 1932, en la sureña localidad de Osorno, otrora provincia de Valdivia; organización anarcosindicalista y feminista adherida a la Federación Obrera Local de Osorno (federación local que aunaba esfuerzos de distintos gremios, uniones, sindicatos libertarios) de la Central General de Trabajadores de Chile. En ella participan mujeres obreras, anarquistas, sindicalistas, proletarias de Osorno.

Propondrían el Comunismo Libertario para todos los países del mundo como finalidad deseable, sistema deseado que derribaría las injusticias de las cuales eran objeto, lo que se lograría mediante el anarcosindicalismo, la lucha de clases y la emancipación femenina. A continuación, por su trascendencia histórica y por su profunda reflexión, se comparten tres textos escritos de mujeres anarquistas en el Periódico Anarcosindicalista local *Vida Nueva*.

## I

**«La Unión Femenina de la C.G.T llama a REUNIÓN PARA MAÑANA A LAS 2:30 P.M.». Año IV. 16 de julio de 1938. Nº132, pp-4.**

*«Cita a reunión a todas las compañeras que firmamos como socias y las que deseen ingresar a este organismo sindical, para mañana Domingo a las 2:30 P.M en el salón sindical de la C.G.T.*

*La mujer proletaria sufre con mayor rigor las injusticias del capitalismo y es la más abandonada por la sociedad, la mujer proletaria ha permanecido hasta hoy alejada de las luchas de su clase, porque ignora cuánto vale como factor social. Pero el día que despierte a las reivindicaciones emancipadoras, sea un valor decisivo en las luchas revolucionarias de la clase obrera.*

*Y bien, la Unión Femenina de la C.G.T. invita a las mujeres y especialmente a la juventud, a unirse en esta entidad, con el fin de levantar a la mujer al plano que le corresponde en un concierto de los pueblos.*

*Es necesario que todas las que lean este llamado, no se hagan indiferentes y que vengan pronto a sumarse a las mujeres de la C.G.T. en Osorno. Las que se nieguen a cooperar en esta altruista tarea, dejarán ver que no tienen interés por sus propios problemas y que vegetan en un torpe egoísmo. Esperamos pues, ser comprendidas y que cuantas escuchen nuestro llamado vengan a las reuniones de los Domingos a las 2:30 P.M. y pronto estaremos unidas. ¡Viva el despertar de la mujer!.»*

llevan a la práctica mediante la autoridad, el liderazgo el control y la represión. Es por esto que consideramos fundamental destruir los Estados para conseguir la emancipación total y la libertad, mediante la solidaridad, el apoyo mutuo, la autogestión y la acción directa.


Por todos estos motivos y muchos más, las feministas

anarquistas de Murcia hemos decidido organizarnos para marchar por nuestra libertad el Primero de Mayo.

Si eres una brujita libertaria y estás interesada en que nos vayamos conociendo, charlando y tejiendo nuevas redes de sororidad y lucha, dejamos aquí un contacto, y todo irá sobre la marcha...

**¡Al Aquelarre, hermanas!**

henchizeraslibertarias@riseup.net



# Mujer y Guerra

**Por Paula Martínez**

La violencia sexual hacia las mujeres en guerras y conflictos armados viene siendo una herramienta ancestral utilizada desde que los seres humanos estamos organizados en lo que en el gremio de la Historia llamamos sociedades complejas. Atemorizar, desmoralizar e imponer la autoridad sobre el bando contrario, mediante la simbólica implantación de la semilla masculina enemiga en la matriz de quienes tienen útero, quedando ensuciadas y con el deber de engendrar hijos e hijas bastardas que deshonrarán a las familias y a su pueblo. Ese es el objetivo: el control y posesión del cuerpo femenino mediante lo que el sistema heteropatriarcal considera identitario de la mujer, la maternidad, para imponer la autoridad masculina de toda una población sobre otra.

El capitalismo mercantiliza la vida de los seres humanos convirtiéndola en mano de obra, y de la mano del patriarcado, convierte a las mujeres en objetos que gestan, crían a los hijos y cuidan el hogar (trabajo doméstico), generando producción capitalista de forma totalmente gratis. Esta explotación aumentó cuando, bajo el nombre de emancipación, fuimos incorporadas al trabajo asalariado. Además, al capitalismo le interesa nuestra continua cosificación, así como controlar los cánones de belleza para que nuestros cuerpos sean deseables para el hombre blanco heterosexual. Somos meros objetos de consumo y disfrute masculino. Por esto, nos rebelamos contra la esclavitud económica y machista que supone el trabajo asalariado, al servicio del capital.

Las religiones nos oprimen también, sobre todo cuando se erigen sobre instituciones, siempre jerárquicas, que dictaminan cómo debe ser nuestro comportamiento, casualmente sumiso, casto y puro en todas ellas. De este modo, nos rebelamos contra los dioses y contra la opresión que sobre nosotras ejercen las autoritarias instituciones religiosas.

Nos rebelamos contra las patrias y contra las naciones, que nos enfrentan entre nosotras, hermanas, haciéndonos creer que la mujer migrante que viene de otras tierras y que busca la supervivencia en este mundo hostil, es nuestra enemiga. No creemos en las fronteras, no creemos en las jerarquías raciales. Luchamos para no ser oprimidas, pero también para no oprimir a las demás. Nuestra bandera negra y morada es la sororidad y la hermandad, burlando las fronteras, respetando nuestras diferencias.

No creemos tampoco, en la categoría de mujer como un concepto único, y abogamos por la diversidad de identidades sexuales, independientemente de los genitales y de la apariencia. ¿Qué sociedad anárquica olvida a la parte más invisibilizada en la estructura patriarcal del poder? ¡Hermanas trans, reivindicad vuestro espacio con nosotras!

Lógicamente, nos falta papel para analizar todas las formas de opresión que las sociedades, y en especial las mujeres, sufrimos. Pero todas ellas tienen razón de ser y se materializan en los Estados, tanto capitalistas como socialistas, que organizan las sociedades en torno a estas estructuras de poder, y las

## II

### «Inferioridad de la mujer?» por Enriqueta. Año V. 30 diciembre de 1939, nº 166, pp.5

*«Desde que nacemos somos inferiores al hombre. Cuando somos niñas, se nos priva salir a la calle. El niño por el contrario corre, juega hace excursiones al río y al campo, va a la montaña y trepa a los árboles. Su musculatura toma más desarrollo que la nuestra, exceptuándose las de las “niñas bien” que con el sport se iguala al sexo masculino. Se nos embrutece el cerebro de castigos y temores que nos enviará el todo poderoso, de ahí que nuestra mentalidad sea creyente y supersticiosa. El diablo lo tenemos en todas las partes, siendo hasta pecado mirar a un joven esbelto y arrogante.*

*No podemos ir solas al cine o al teatro, ni a reuniones e incluso a paseo. El demonio nos acecha para caer en pecado. El joven por el contrario va donde le place, desapareciendo los temores que en el hogar le inculcaron las madres. Se nos enseñan las modas y el maquillaje y se nos prohíbe la enseñanza de lo que somos y que debemos conocer ante el hogar futuro que todas tenemos el deseo de crear. Si algo conocemos es en el colegio, conversando con las de mayor edad. En amoríos, el hombre nos supera; contra más amores tiene, más admiración nos produce a las inexpertas. Comentamos en secreto sus noviazgos, atrayéndonos sus conquistas. Nosotras por el contrario, la que tuvo un novio, la repudian y desgraciada si los amores tuvieron sucesión; para esa infortunada que por amor se entregó al ser que amó, el porvenir de ella es el convento o la prostitución o el suicidio...*

*Hemos creado un hogar, ya en él carecemos de iniciativas e ideas. Para nosotras la crianza de los hijos. Si queremos ir a un acto público, se nos responde que nuestro sitio es la cocina. El hombre puede demorar el matrimonio en busca de una mujer que simpatice con sus costumbres e ideas; la mujer, por lo general, tiene que aceptar aquello que se le acerca y le dice quieres casarte. Los códigos nos son desfavorables. Si tenemos un pequeño desliz, se nos repudia o somos castigadas por adúlteras. El hombre hace lo que le place; abandona a la mujer e hijos y a resolver nuestro estado como podamos. Hay que cambiar nuestro estado de esclavas de los hombres y de la sociedad. Quien dijo “que la mujer era esclava de otro esclavo” definió bien nuestra condición que se nos asigna en la vida.*

*Tenemos que abominar de la religión que nos inculcaron en la juventud. Hay que aspirar a ser mujer libre eligiendo a hombres que sean libres. Hombres emancipados existen (salvo raras excepciones) son respetuosos con las mujeres que comparten los sinsabores o felicidades del matrimonio. Busquémosles y aspiremos compañeras a esa sociedad que nos reconocerá los derechos que como mujeres nos corresponden.»*

### III

«Libertad de la Mujer» por Margarita Morales. Año VI. 23  
junio de 1940 n° 189, pp.2

«Sr. Director de Vida Nueva:

A mis manos llega con frecuencia la modesta hoja que semanalmente aparece en Osorno, órgano de una entidad obrera que defiende los intereses de los trabajadores en la zona austral.

Una cosa me ha llamado poderosamente la atención. En las páginas de ese periódico que valientemente trata de convencer a los hombres para que se lancen a la conquista de la libertad y de la justicia, pocas o ninguna vez he leído crónicas que se refieran en especial a nosotras las mujeres, a nuestros problemas y a nuestros anhelos.

Yo soy joven, de cierta cultura. He leído, concurro a la Universidad, donde pronto me graduaré. No creo de hecho en las soluciones codificadas para los problemas morales y espirituales, e incluso asimismo para muchos materiales.

Recuerdo así las palabras de un poeta recientemente fallecido en New York: "Hay enfermedades que no se curan con leyes, hay dolores que sólo los comprende el que los sufre". Nuestro dolor de mujeres, sólo nosotras lo comprendemos. Algunos poetas nos cantan sus sonetos y nos compara a las diosas, dándonos países de suelos, barcas y flores, donde la vida se diluye en suspiros y romances. Otros nos idolatran como madres y camaradas. Algunos políticos creen que nuestra felicidad íntima será resuelta con el ejercicio de los mismos derechos electorales que los hombres. Piadosas mentiras con que se disfraza la naturaleza de nuestra situación, la subestimación en que nos tiene el hombre, a pesar de su empeño en demostrar lo contrario.

La mujer chilena vive una tragedia espiritual dolorosísima. Casi ajena a sí misma y a las altas peregrinaciones que su espíritu tiene derecho a efectuar en su vida. Trabajadoras e intelectuales por igual. Las enfermedades morales y físicas de los hombres, carga dolorosa que compartimos (en lo único que hay cierta nivelación), no parecen darnos la fuerza necesaria para iniciar una vida de redención femenina.

Las reuniones políticas u obreras carecen del calor femenino. Yo he estado en Norte América hace algunos años donde tuve ocasión de comprobar el grado de emancipación lograda por la mujer en la vida social, estimada y valorada sin exaltaciones enfermizas y poéticas. Allí la mujer lucha en el terreno político y económico con las mismas atribuciones y derechos. En consecuencia es libre, sexual y políticamente. Conoce y abarca los mismos temas y conocimientos del hombre, porque la libertad no le ha sido conferida por el sexo fuerte, sino la sabia estructuración de las leyes democráticas y económicas de un pueblo que

# 10 DE MAYO ANARCOFEMINISTA



**Por Bloque Anarcofeminista de Murcia**

Las mujeres anarquistas creemos que el patriarcado no es lo único que nos oprime. Creemos, por el contrario, que en las sociedades existen diferentes estructuras de poder que están conectadas entre sí, formando un tejido de poder que nos subyuga y nos arrebató nuestra libertad. De este modo, compartimos las opresiones que nuestros compañeros hombres sufren, y tenemos una más sobre nuestras espaldas: el hecho de ser mujeres.

Un embalse por la noche es un lugar solitario, frío, húmedo, oscuro, silencioso. Es como si nada transitara por ese espacio y ese tiempo, no existe y si gritas no te escuchas, no estás, no hay nadie. Un embalse es un pantano, es donde el río detiene su cauce. Ahí estaba el cuerpo de Nicole, entre las ramas y la tempestad, en el centro del huracán, como una proyección de nuestras pesadillas o esa sensación inexplicable que vive una madre mientras espera a su hijo, sentada en el sofá de la casa durante toda la madrugada o lo que dure la fiesta. Nicole estaba maniatada, fría, desolada. A Nicole la atraparon, la torturaron y la mataron. Como a una bruja en la inquisición, la persiguieron como a un monstruo, la cazaron como a una bestia. Y frente a la incapacidad de domesticarla, le quitaron la vida. Nicole tenía todas sus pertenencias, no fue un robo, fue el odio. El odio de la hegemonía sobre los cuerpos que gozan en subversión. A Nicole la mató el sentimiento de “miedo” que se aloja en esta sociedad nefasta, me refiero a esa amenaza que siente la multitud fascista frente a lo lesbiano, lo gay, lo trans, lo no binario, lo bisex, lo raro, lo negro, lo que no produce familia, lo que no quiere complacerte, lo que se revela. A Nicole la mató la historia eterna de discriminación sobre las corporalidades desobedientes, a Nicole la mató Chile, a Nicole la mató América Latina, a Nicole la mató el mundo y sus cómplices malditxs, de estrechos corazones, de placeres frustrados y mentes carcomidas.

Quiero pensar que un huracán se la llevó en su estómago que gira frenético, la abrazó el viento y desvaneció los golpes. Limpió su rostro el agua del río Aconcagua y se vistió con malezas porfiadas como ella misma, quiero pensar que la naturaleza siempre nos ha amado, a Nicole por valiente y a nosotres por resistir la expansión de la antipatía y el capital, por seguir aquí, en la hostilidad del mundo humano, que pregona discursos de fobia, que no se detiene a sentir siquiera un poco, que obedece discursos idiotas y líderes egoístas. Deseo que alguna roca pequeña y afilada que giraba junto a ella en la cima del huracán, cortara sus ataduras, sin rozar sus muñecas resentidas de dolor y por fin la liberara de tantos malos recuerdos, de vivir mirando atrás para estar segura de que nadie te está siguiendo, de vivir huyendo. Anhele con fervor que alguna rama inocente de algún árbol espectador de aquel siniestro ataque, lograra acariciar su rostro para calmar a Nicole.

*proporciona a la mujer la oportunidad de luchar con las mismas ventajas que el hombre.*

*La miseria de la mujer chilena es proverbial. Su trabajo mal pagado, sus labores poco solicitadas, víctimas de la explotación sexual y de la explotación económica del hombre y de la sociedad.*

*Le insisto, Sr. Director a que inicie una amplia campaña de emancipación económica para las mujeres. En nuestro país la mujer es menos libre que en el clan primitivo. Horroriza ver algunos espectáculos que la cotidiana imagen fotográfica de la lucha por la vida presenta. Es urgente levantar la moral de la mujer chilena, llevarla a las cumbres de su verdadero plano en la vida, compañera, esposa y amiga del hombre. Ni diosa, ni musa, ni esclava. Mujer libre, señor. Suya,*

*Margarita Morales,*

*Santiago Junio de 1940.»*



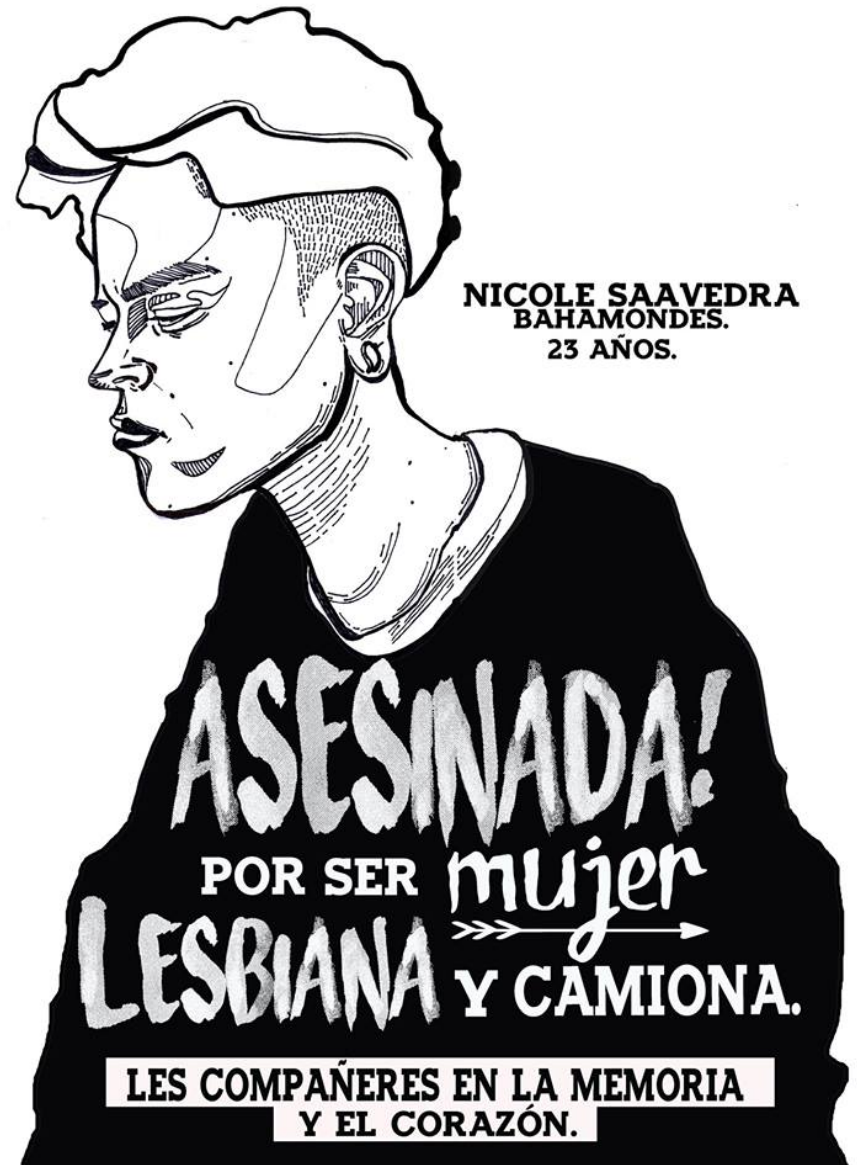
# LA PROSTITUCIÓN

¿Emancipadora u Opresora?



*Por Daniela Gómez*

La prostitución parece seguir siendo un tema controversial entre las feministas y no es de extrañar teniendo en cuenta las variadas corrientes dentro del movimiento. Mientras algunas (en su mayoría del sector liberal) apelan a políticas del Estado para regularizar la prostitución asumiéndolo como “un servicio como cualquier otro” dentro de la amplia oferta y que por ende necesita institucionalizarse como tal, otras hemos decidido tomar un rumbo más radical, uno que cuestiona, que analiza, que relaciona y que por lo mismo se hace muchas veces incómodo de escuchar.



# NICOLE

## Y EL HURACÁN

*Por Proyecto Híbridez*

Nicole Saavedra a los 14 años le expresó a su madre que era lesbiana y tomó la catártica decisión de cortar su cabello. Solo le contó a su madre, porque el padre abortó. Su madre es temporera de un pueblo pequeño llamado El Melón, “pueblo chico, infierno grande”, lleno de mamás solteras y papás borrachos, imagen típica de la clase obrera de este país dividido en dos: los que tienen plata y duermen tranquilos y los que no tienen paz pero tienen deudas. Nicole no solo era lesbiana, también era pobre y esa combinación le coloca un punto rojo en el centro de la frente.

A Nicole le decían “cocol” para burlarse de ella, porque no era una de esas lesbianas “sexis” de serie yanqui. Es decir, su expresión de género no pretendía complacer los deseos visuales/sexuales, de machos con mentalidad televisiva. Ella era camiona y valiente, tenía el coraje suficiente para salir al exterior vestida de sí misma. Estoy segurx que estaba muy consciente de lo peligrosa que es la calle para todo aquel que no viste la heteronorma. Nicole fue constantemente hostigada por su identidad; y es que el patriarcado jamás se cansa de dejarnos fuera o de hacernos mil pedazos.

Necesito que imagines a una adolescente asustada: ella corre a casa porque es perseguida por un grupo de hombres machistas y lesbofóbicos. Intentan atraparla para frotar en su cuerpo el odio, la ignorancia, la piel ajena. Te pido que imagines las antorchas tras la bruja; ahora a su madre abrir la puerta y observar la tormenta que su hija trae en los ojos. Le ocurrió a Nicole, nos ocurrió a todxs. La madrugada del 18 de junio del 2016 fue el último día que otra persona observó a Nicole con vida. El 20 de junio su familia puso la denuncia por presunta desgracia. Día 25 de junio fue encontrado su cuerpo en un frío embalse de nombre Los Aromos, comuna de Limache, región de Valparaíso.

Primero debo aclarar que en este escrito me refiero a la prostitución femenina, ya que aunque no falten aquellxs que apunten a invalidar esta postura basándose en que también existe prostitución masculina, lo cierto es que es una cifra mucho menor, de la cual el servicio más requerido es el de la prostitución masculina homosexual o de travestis, en la cual el mayor consumidor es también el hombre, por lo que se imposibilita plantearlo dentro de la categoría de problemática de género.

Por otro lado, aclaro que no cuestiono a la mujer prostituta que por cualquier motivo haya decidido este camino y mucho menos a la mujer prostituta que no lo haya decidido, sin embargo no eximimos de responsabilidad al factor que hace posible este negocio sexual: el sistema patriarcal.

Cierto es que el comercio sexual se practica de diferentes formas y en diferentes situaciones, existiendo la prostitución forzada y la voluntaria, la cual al parecer es la que algunas corrientes feministas e incluso gran cantidad de hombres pretenden reivindicar como una propuesta de “emancipación sexual femenina”, justificado en el derecho de la mujer de hacer lo que quiera con su cuerpo.

Hace un tiempo se viralizó en España y en varios países, incluido Chile (aunque en menor medida), un video de dos periodistas feministas abolicionistas llamado “Hola putero”, el cual iba dirigido específicamente a los hombres que acostumbran pagar a mujeres por sexo. No dejó de parecerme curioso que la única vez que he visto a tantos hombres defender nuestro derecho de hacer lo que se nos plazca con nuestro cuerpo sea cuando favorece su derecho a obtenernos por unos pesos, a usarnos para su placer, a someternos, en definitiva: su “derecho” a comprarnos. Así mismo defienden nuestro derecho a ser *Miss Reef*, a ser reinas de belleza, cuando por otro lado nos tratan de inmorales por amamantar en público, por querer abortar o por negarnos a depilarnos. Pero fuera de esa anecdótica y efervescente reacción —la cual no deja de ponerme a alerta—, es necesario indicar que el punto que me lleva a escribir esto no es si aquella mujer ha llegado a ejercer la prostitución de manera obligada o voluntaria, aunque no está de más indicar que en este último caso son en su mayoría mujeres de estratos medio y bajos, de las cuales un 79% de ellas tiene interés en capacitarse laboralmente para cambiar de oficio, lo que refleja que una de las razones fundamentales para su elección es la necesidad económica, pero ¿a cuántos les interesa estar aprovechándose de una mujer que por x razones se ve en necesidad? ¿a cuántos “clientes” o defensorxs les interesa por qué esa mujer ha llegado a prostituirse?

Apelando a la interseccionalidad género-clase, me arriesgaría a asegurar que para aquella posición feminista liberal le es mucho más fácil asegurar que las mujeres pobres puedan prostituirse “en paz” en lugar de arremeter contra la desigualdad en que ahora ellas –mujeres con privilegio de clase– son las opresoras.

En fin, pretendemos ahondar un poco más en el tema del por qué, no de su elección, sino el por qué de su existencia. ¿Por qué existe la prostitución? Emma Goldman en su ensayo “La prostitución” publicado el año 1910 en *Anarchism and Other Essays*, nos decía que la inferioridad económica y social de la mujer es la responsable de la prostitución, y por lo que hemos evidenciado anteriormente, no se ha equivocado. La prostitución, en especial la femenina es coincidente con la implantación del modelo patriarcal en la familia de la Antigüedad que se basa en la potestad del hombre y de su poder económico, tanto así que no hay antecedentes de prostitución anteriores al patriarcado. Incluso en ciertos lugares que en la Antigüedad basaban la familia en un sistema “matri-igualitario” (es decir en una relación de igualdad entre los sexos) tal como Bretaña, Irlanda, Esparta, la Península Ibérica, Libia, etc. no existía la prostitución y la mujer gozaba de amplia libertad sexual, al contrario de lugares como Roma, China, Atenas, Cartago, donde el sistema era patriarcal y donde existían diversas formas de prostitución femenina. Con estos datos aclarados, volvamos entonces a nuestra pregunta definiendo los sujetos.

Principal sujeto de prostitución: mujer

Principal consumidor: hombre

Aquí ya se nos va aclarando por qué la prostitución no es un servicio como cualquier otro llevado a cabo bajo las lógicas del capital que nos obliga a todos a “vendernos”, sino que se le agrega una cuestión de género que es imposible negar, la cual parte desde la desigualdad laboral y social entre hombres y mujeres y que se hace aún más clara entiendo la relación “producto-consumidor” bajo los conceptos de “oferta y demanda” dentro de la prostitución. Más que sabido es que el mercado se hace de acuerdo a la demanda, pues bien, ¿no es acaso la gran cantidad de hombres deseosos de comprar mujeres para su satisfacción lo que finalmente lleva a crear este negocio del sexo y del cuerpo femenino? ¿En su tipo de sociedades los hombres están dispuestos a esto con total normalidad? Entonces toca preguntarse qué sería de la prostitución si se erradicara por completo la relación socialmente impuesta de “mujer-objeto” y qué sería de la

prostitución sin la represión sexual de la mujer que nos hace concebir nuestra sexualidad como algo prohibido de entregar cuando se nos dé la gana, algo tan prohibido y oculto que los hombres sin traba alguna o castigo social pagarían por obtenerla. Claramente no tendría cabida y ahí está nuestra respuesta que niega las reivindicaciones feministas sobre la prostitución como emancipadora, entendiendo que estas reivindicaciones no pueden ser llevadas a cabo bajo el mismo yugo del machismo y del patriarcado que nos oprime y que da origen a estos fenómenos, que solo se trata de otro espejismo para seguir usándonos pero ahora haciéndonos creer que es porque nosotras nos empoderamos de nuestro cuerpo y nos ganamos el derecho a venderlo, cuando la verdad sólo se trata de reforzar el “derecho” de ellos a comprarnos.

Y es que entonces si hemos llegado a creer que servir al entretenimiento masculino para alcanzar intereses individuales y no colectivos es parte de nuestra emancipación como mujeres feministas ¡qué bien lo ha hecho el patriarcado y el neoliberalismo! La violencia de género no es sólo golpear a tu pareja, acosar mujeres o abusar de ellas, sino también creer que pueden y que es válido comprarlas como una cosa que te divierta, como un objeto que debe hacer lo que te plazca sexualmente porque le diste unos billetes, es creer que pueden ser dueño de nosotras por un par de horas o por tanto tiempo como te lo permita el bolsillo y el sueldo, ofrecernos como productos cuando el hombre se casa o cuando el hombre acaba de terminar una relación, y que por ello mismo nos pueden separar y denigrar como si nuestro único verdadero mérito en la vida debiera ser la represión de nuestra propia sexualidad, clasificándonos como “mujeres de primera” y “mujeres de segunda”. Las primeras; quienes los hombres dicen respetar y valorar como iguales, y las segundas; a quienes los hombres seguirán usando, denigrando y maltratando por el gusto no erradicado de oprimir y ejercer su poder de acuerdo a una cultura machista.

**Ni putas, ni santas.**

**Mujeres y compañeras.**